2

AYUDA A MADRID



ENERO
AYUDA A MADRID



España, al empezar el año 1937, tiene delante un problema que le importa resolver antes que todos los demás: el de Madrid. Aparte de lo estrictamente militar, que se está decidiendo en los frentes de combate, es menester que la ayuda a Madrid quede definitivamente organizada en todo lo que se refiere a abastecimientos, evacuación y todos los servicios de la capital, que deben funcionar perfectamente, por la cooperación de toda España. El año que empieza será el año de la victoria que se ha ido preparando a lo largo de los duros meses del año terminado ahora. El rendimiento de todos debe ser ya el máximo; la organización perfecta.

A partir de hoy, el problema de la ayuda a Madrid por las provincias españolas debe quedar resuelto. Ni un día más sin que Madrid tenga todo lo que le hace falta y se le puede dar. En el año 1937 Madrid no debe conocer la menor deficiencia en su ayuda.

1937



AYUDA A MADRID

Las tropas facciosas consiguieron hace más de un mes llegar a Madrid. Pensaron que la llegada y la entrada serían una tras otra. Se han engañado: están siendo batidos, un día y otro, aunque siguen todavía oprimiendo con furia los accesos de la capital. Estamos hoy en el camino de la victoria.

Los facciosos sabían cuanto importa Madrid: por eso acomularon sus fuerzas mejores para acercarse a la ciudad; pero los defensores de la República también saben lo que vale su capital, y no están dispuestos a dejarsela quitar.

Tenemos la razón, el apoyo nacional, la esperanza del mundo, que confía en el ejemplo de España. Sólo podría haber faltado la voluntad, y no ha faltado. Por eso, Madrid ha resistido y continúa resistiendo; los rebeldes llegaron junto a sus puertas sin encontrar una ofensiva dura enfrente; ese fué su éxito. Madrid se lo ha destrozado; desde que la lucha fué próxima, los facciosos no pudieron avanzar. Están cerca, pero con el paso cortado, atacados día y noche. Se les ha frustado, por obra sólo de Madrid, su operación brillante y útil, que querían exhibir ante Europa. Sus triunfos han terminado delante de Madrid.

Los defensores de Madrid han comprendido que la suerte de España depende en su mayor parte de ellos. Por eso se han resistido de tal modo, que los facciosos han tenido ese enorme fracaso moral, mayor aún que sus reveses militares.

Pero la defensa de Madrid es algo muy complejo. No basta con valor y energía moral. Se trata de una gran ciudad, con más población que nunca, puesto que se encuentran en ella centenares de miles de evacuados, desde Badajoz hasta los arrabales madrileños. Una ciudad situada en campo abierto y llano, que es menester defender a fuerza de lucha; y por otra parte, que tiene cortados algunos accesos. Esto aumenta las dificultades de la campaña: es menester destinar el máximo de las energías a cortar el paso al enemigo, y hay que atender al mismo tiempo a las necesidades de la población. Por esto, la duración de la lucha cerca de Madrid tiene grandes inconvenientes, porque las dificultades de abastecimiento y funcionamiento de los servicios aumentan cada vez más, y porque los habitantes que no combaten se encuentran expuestos a graves peligros y molestias, por los ataques incesantes que hacen los rebeldes contra el casco de la población.

No se puede tener la menor esperanza de que los facciosos atiendan a ningún tipo de consideración para hacer la guerra de modo menos bárbaro; sólo hay un medio de evitar esa sangría continua de la población civil de Madrid, y es derrotar definitivamente a los facciosos. Todas las razones convergen, pues, para llegar al mismo resultado: el problema capital de la guerra es salvar pronto a Madrid.

Pero por ser la cuestión que más interesa a todos, su solución no puede quedar encomendada solo a los madrileños. El deber y el interés de España entera es despejar en el menos tiempo posible y con el mínimo de pérdidas la situación de la capital de la República. La consigna de hoy, la de todos los días hasta que Madrid esté libre, es, en todos los frentes españoles, en todas las ciudades y pueblos que hoy son retaguardia: **AYUDA A MADRID.**



LA AYUDA MILITAR

Las regiones deben ayudar a Madrid, ante todo, militarmente, porque el problema de Madrid es el de una ciudad que se ve atacada por un fuerte ejército. Si en toda España se hace una fuerte presión sobre los rebeldes, éstos tendrán que retirar fuerzas del Centro, para socorrer las ciudades amenazadas, o resignarse a perderlas. En uno y otro caso, la situación de Madrid mejora, porque tiene que hacer frente a menos tropas enemigas o puede contar con los refuerzos y abastecimientos de las columnas victoriosas.

La ayuda militar puede ser directa o indirecta. Y no se puede decidir sin más cuál es la que más conviene, ni se puede hacer caprichosamente una cosa u otra. Es el mando quien tiene que tomar los acuerdos pertinentes acerca de esto. Cada autoridad subordinada debe cuidar con la mayor atención de que la movilización

sea lo más completa posible en los límites de su mando; de que todos conozcan bien el manejo de las armas, aunque no se encuentren aún combatiendo, porque pesa mucho en la lucha el contar con grandes reservas eficaces; de que todas las fuerzas estén equipadas y adiestradas del modo más perfecto, y unidas por la más firme disciplina, de modo que no se plantee la menor dificultad al Gobierno ni a ninguna de las autoridades, que así podrán dedicarse enteramente a la organización de la campaña, sin tener que luchar con problemas interiores.

LA EVACUACIÓN

LA escasez de medios en Madrid es una razón para que disminuya el número de los que consumen; pero, sobre todo, los bombardeos hacen que todos los días perezcan en Madrid bastantes personas no combatientes, a las que se ha de sustraer en lo posible a riesgos tan grandes. Por otra parte, hay una considerable evacuación interior en Madrid, de unos barrios a otros, porque son muchas las familias que tienen destruída su casa por las bombas o los obuses, o amenazada tan gravemente que es imposible permanecer en ella. La enorme población de Madrid está recluída en una parte sólo de la ciudad. El Metro está lleno de familias sin domicilio, que viven con los niños y los viejos en las estaciones, con colchones y mantas sobre el suelo. Casi todos los pisos tienen doblados o triplicados sus ocupantes, y los portales y sótanos suelen estar llenos de refugiados. Esto hace necesario que la población de Madrid sea evacuada hacia otras regiones. La evacuación total es imposible, por el número altísimo de personas y la deficiencia de los medios de comunicación; pero se debe lograr en la mayor proporción posible, cuidando sobre todo de que se saque de Madrid a las personas que por su sexo, su edad o sus condiciones lo requieran de modo más urgente. Se habrá de procurar que en ningún lugar falten alojamientos a los evacuados; que tengan la asistencia necesaria. Y todos los vehículos que circulen entre Madrid y las regiones no deben sólo servir al interés de las organizaciones o los individuos, sino subordinarse a las necesidades colectivas. Cada cargamento de carbón o de víveres que se deje en Madrid debe ser sustituido por un grupo de evacuados. De este modo, cada camión que circule por una carretera significará un doble alivio a Madrid, una contribución eficaz a su defensa y, por tanto, a la victoria de todos.

LOS ABASTECIMIENTOS

En Madrid se carece de muchas cosas necesarias. Los alimentos son escasos; muchos, como la carne, las patatas, el azúcar, el café, las verduras, faltan casi totalmente. El carbón apenas existe. Con grandes trabajos se consigue algunas veces algo de carbón o de leña, en cantidad insuficiente siempre, para las cocinas, y la calefacción está suprimida, lo que resulta muy molesto en una ciudad bastante fria, como es Madrid. Es menester que no haya el desequilibrio enorme que se advierte entre Madrid y las provincias. Hay en algunas de ellas abundancia y comodidad, allí demasiada escasez. Todas las organizaciones, todas las autoridades, los particulares mismos, deben procurar que Madrid sea abastecido de modo suficiente. No es tolerable que en Madrid se coma un único plato poco abundante y escasamente nutritivo, mientras hay prodigalidad en otras partes. No puede quedar un resto de insolidaridad. Los camiones que no estén ocupados en servicios de verdadera urgencia deben llevar a Madrid desde las regiones todos los elementos que se encuentran en éstas en gran cantidad.





IMPORTANCIA DE LA AYUDA A MADRID

Madrid tiene derecho a ser ayudado, porque es la ciudad de España que más está padeciendo en esta guerra y que se dedica con más energía y abnegación a la causa de la República. Además, su carácter de capitalidad hace que importe a toda España conservarla y mantenerla libre de daños.

Pero por si esto no fuera bastante, las regiones deben tener el mayor interés en que Madrid sea firmemente defendido. La pérdida de Madrid —que los madrileños han sabido impedir— hubiera tenido las peores consecuencias para ellas. Si los facciosos se hubiesen apoderado de la capital, su situación militar les habría permitido ya marchar sobre las demás provincias; los apoyos extranjeros, serían

más desembozados y cuantiosos de los que hasta ahora vienen recibiendo. Levante conocería una situación parecida a la que hoy amenaza a Madrid, con bombardeos diarios, falta de medios y víctimas copiosas. Y a Levante seguiría el resto de las provincias de la República.

En todas estas consecuencias confiaban los facciosos cuando, hace un mes, reunieron sus mejores tropas cerca de Madrid. Con esos resultados contaban ya como cosa segura. Les falló el no haber contado, en cambio, con la resistencia de los madrileños. Madrid no ha sido tomado ni se dejará tomar; está decidido a luchar hasta vencer, y no son palabras, sino más de un mes de hechos elocuentes. Pero es menester que Madrid no esté solo; que las provincias no se limiten a ensalzar la defensa de la capital, en periódicos y pasquines. Es forzoso que contribuyan a esa defensa con toda actividad y energía. En Madrid se juegan, ellas también, su suerte y sus vidas. Por eso, la única consigna, condición de la victoria, es:

AYUDA
A
MADRID

La ayuda a Madrid es, sin duda, un deseo de todas las organizaciones, y aun de todos los ciudadanos españoles. Pero no ha alcanzado hasta ahora el volumen y la eficacia que puede y debe tener, por falta de coordinación y de facilidades para encauzar las iniciativas y las actividades particulares.

Es menester que los envíos a Madrid se hagan en la cantidad mayor posible, para lo cual es preciso que se ahorren en las provincias las materias que escasean en Madrid. Al mismo tiempo, para lograr el mismo resultado, conviene aumentar la producción y facilitar en todo momento los transportes. Cada familia debe solicitar, en la medida de sus posibilidades, evacuados para alojar en su domicilio, y a la vez contribuir económicamente a ese auxilio a la capital.

Por otra parte, nadie debe cometer ningún acto que pueda desprestigiar o debilitar al Poder. Hay que oponerse con toda energía a los desmanes, de cualquier clase que sean, para impedir que nadie tome la guerra y la transformación social como un negocio particular. Los peores enemigos del pueblo se esconden detrás de esos abusos. Se debe igualmente aprender el manejo de las armas y estar encuadrado en unidades del Ejército de la República, para poder actuar en el momento que sea necesario. En general, no debe haber nadie que no dedique, al menos, una parte del día a trabajar en alguna actividad al servicio de la guerra. Es menester que todos tengan en su haber una cantidad lo más grande posible de servicios útiles a la campaña; esta cooperación diligente será la mayor seguridad de la victoria.







AYUDA
A
MADRID



MINISTERIO DE PROPAGANDA

LIT.-S. DURA-VALENCIA

2

AYUDA A MADRID



ENERO

AYUDA A MADRID



España, al empezar el año 1937, tiene delante un problema que le importa resolver antes que todos los demás: el de Madrid. Aparte de lo estrictamente militar, que se está decidiendo en los frentes de combate, es menester que la ayuda a Madrid quede definitivamente organizada en todo lo que se refiere a abastecimientos, evacuación y todos los servicios de la capital, que deben funcionar perfectamente, por la cooperación de toda España. El año que empieza será el año de la victoria que se ha ido preparando a lo largo de los duros meses del año terminado ahora. El rendimiento de todos debe ser ya el máximo; la organización perfecta.

A partir de hoy, el problema de la ayuda a Madrid por las provincias españolas debe quedar resuelto. Ni un día más sin que Madrid tenga todo lo que le hace falta y se le puede dar. En el año 1937 Madrid no debe conocer la menor deficiencia en su ayuda.

1 9 3 7



AYUDA A MADRID

Las tropas facciosas consiguieron hace más de un mes llegar a Madrid. Pensaron que la llegada y la entrada serían una tras otra. Se han engañado: están siendo batidos, un día y otro, aunque siguen todavía oprimiendo con furia los accesos de la capital. Estamos hoy en el camino de la victoria.

Los facciosos sabían cuanto importa Madrid: por eso acomularon sus fuerzas mejores para acercarse a la ciudad; pero los defensores de la República también saben lo que vale su capital, y no están dispuestos a dejarsela quitar.

Tenemos la razón, el apoyo nacional, la esperanza del mundo, que confía en el ejemplo de España. Sólo podría haber faltado la voluntad, y no ha faltado. Por eso, Madrid ha resistido y continúa resistiendo; los rebeldes llegaron junto a sus puertas sin encontrar una ofensiva dura enfrente; ese fué su éxito. Madrid se lo ha destrozado; desde que la lucha fué próxima, los facciosos no pudieron avanzar. Están cerca, pero con el paso cortado, atacados día y noche. Se les ha frustado, por obra sólo de Madrid, su operación brillante y útil, que querían exhibir ante Europa. Sus triunfos han terminado delante de Madrid.

Los defensores de Madrid han comprendido que la suerte de España depende en su mayor parte de ellos. Por eso se han resistido de tal modo, que los facciosos han tenido ese enorme fracaso moral, mayor aún que sus reveses militares.

Pero la defensa de Madrid es algo muy complejo. No basta con valor y energía moral. Se trata de una gran ciudad, con más población que nunca, puesto que se encuentran en ella centenares de miles de evacuados, desde Badajoz hasta los arrabales madrileños. Una ciudad situada en campo abierto y llano, que es menester defender a fuerza de lucha; y por otra parte, que tiene cortados algunos accesos. Esto aumenta las dificultades de la campaña: es menester destinar el máximo de las energías a cortar el paso al enemigo, y hay que atender al mismo tiempo a las necesidades de la población. Por esto, la duración de la lucha cerca de Madrid tiene grandes inconvenientes, porque las dificultades de abastecimiento y funcionamiento de los servicios aumentan cada vez más, y porque los habitantes que no combaten se encuentran expuestos a graves peligros y molestias, por los ataques incesantes que hacen los rebeldes contra el casco de la población.

No se puede tener la menor esperanza de que los facciosos atiendan a ningún tipo de consideración para hacer la guerra de modo menos bárbaro; sólo hay un medio de evitar esa sangría continua de la población civil de Madrid, y es derrotar definitivamente a los facciosos. Todas las razones convergen, pues, para llegar al mismo resultado: el problema capital de la guerra es salvar pronto a Madrid.

Pero por ser la cuestión que más interesa a todos, su solución no puede quedar encomendada solo a los madrileños. El deber y el interés de España entera es despejar en el menos tiempo posible y con el mínimo de pérdidas la situación de la capital de la República. La consigna de hoy, la de todos los días hasta que Madrid esté libre, es, en todos los frentes españoles, en todas las ciudades y pueblos que hoy son retaguardia: **AYUDA A MADRID.**



LA AYUDA MILITAR

Las regiones deben ayudar a Madrid, ante todo, militarmente, porque el problema de Madrid es el de una ciudad que se ve atacada por un fuerte ejército. Si en toda España se hace una fuerte presión sobre los rebeldes, éstos tendrán que retirar fuerzas del Centro, para socorrer las ciudades amenazadas, o resignarse a perderlas. En uno y otro caso, la situación de Madrid mejora, porque tiene que hacer frente a menos tropas enemigas o puede contar con los refuerzos y abastecimientos de las columnas victoriosas.

La ayuda militar puede ser directa o indirecta. Y no se puede decidir sin más cuál es la que más conviene, ni se puede hacer caprichosamente una cosa u otra. Es el mando quien tiene que tomar los acuerdos pertinentes acerca de esto. Cada autoridad subordinada debe cuidar con la mayor atención de que la movilización

sea lo más completa posible en los límites de su mando; de que todos conozcan bien el manejo de las armas, aunque no se encuentren aún combatiendo, porque pesa mucho en la lucha el contar con grandes reservas eficaces; de que todas las fuerzas estén equipadas y adiestradas del modo más perfecto, y unidas por la más firme disciplina, de modo que no se plantee la menor dificultad al Gobierno ni a ninguna de las autoridades, que así podrán dedicarse enteramente a la organización de la campaña, sin tener que luchar con problemas interiores.

LA EVACUACIÓN

La escasez de medios en Madrid es una razón para que disminuya el número de los que consumen; pero, sobre todo, los bombardeos hacen que todos los días perezcan en Madrid bastantes personas no combatientes, a las que se ha de sustraer en lo posible a riesgos tan grandes. Por otra parte, hay una considerable evacuación interior en Madrid, de unos barrios a otros, porque son muchas las familias que tienen destruída su casa por las bombas o los obuses, o amenazada tan gravemente que es imposible permanecer en ella. La enorme población de Madrid está recluída en una parte sólo de la ciudad. El Metro está lleno de familias sin domicilio, que viven con los niños y los viejos en las estaciones, con colchones y mantas sobre el suelo. Casi todos los pisos tienen doblados o triplicados sus ocupantes, y los portales y sótanos suelen estar llenos de refugiados. Esto hace necesario que la población de Madrid sea evacuada hacia otras regiones. La evacuación total es imposible, por el número altísimo de personas y la deficiencia de los medios de comunicación; pero se debe lograr en la mayor proporción posible, cuidando sobre todo de que se saque de Madrid a las personas que por su sexo, su edad o sus condiciones lo requieran de modo más urgente. Se habrá de procurar que en ningún lugar falten alojamientos a los evacuados; que tengan la asistencia necesaria. Y todos los vehículos que circulen entre Madrid y las regiones no deben sólo servir al interés de las organizaciones o los individuos, sino subordinarse a las necesidades colectivas. Cada cargamento de carbón o de víveres que se deje en Madrid debe ser sustituido por un grupo de evacuados. De este modo, cada camión que circule por una carretera significará un doble alivio a Madrid, una contribución eficaz a su defensa y, por tanto, a la victoria de todos.

LOS ABASTECIMIENTOS

En Madrid se carece de muchas cosas necesarias. Los alimentos son escasos; muchos, como la carne, las patatas, el azúcar, el café, las verduras, faltan casi totalmente. El carbón apenas existe. Con grandes trabajos se consigue algunas veces algo de carbón o de leña, en cantidad insuficiente siempre, para las cocinas, y la calefacción está suprimida, lo que resulta muy molesto en una ciudad bastante fría, como es Madrid. Es menester que no haya el desequilibrio enorme que se advierte entre Madrid y las provincias. Hay en algunas de ellas abundancia y comodidad, allí demasiada escasez. Todas las organizaciones, todas las autoridades, los particulares mismos, deben procurar que Madrid sea abastecido de modo suficiente. No es tolerable que en Madrid se coma un único plato poco abundante y escasamente nutritivo, mientras hay prodigalidad en otras partes. No puede quedar un resto de insolidaridad. Los camiones que no estén ocupados en servicios de verdadera urgencia deben llevar a Madrid desde las regiones todos los elementos que se encuentran en éstas en gran cantidad.





IMPORTANCIA DE LA AYUDA A MADRID

MADRID tiene derecho a ser ayudado, porque es la ciudad de España que más está padeciendo en esta guerra y que se dedica con más energía y abnegación a la causa de la República. Además, su carácter de capitalidad hace que importe a toda España conservarla y mantenerla libre de daños.

Pero por si esto no fuera bastante, las regiones deben tener el mayor interés en que Madrid sea firmemente defendido. La pérdida de Madrid —que los madrileños han sabido impedir— hubiera tenido las peores consecuencias para ellas. Si los facciosos se hubiesen apoderado de la capital, su situación militar les habría permitido ya marchar sobre las demás provincias; los apoyos extranjeros, serían

más desembozados y cuantiosos de los que hasta ahora vienen recibiendo. Levante conocería una situación parecida a la que hoy amenaza a Madrid, con bombardeos diarios, falta de medios y víctimas copiosas. Y a Levante seguiría el resto de las provincias de la República.

En todas estas consecuencias confiaban los facciosos cuando, hace un mes, reunieron sus mejores tropas cerca de Madrid. Con esos resultados contaban ya como cosa segura. Les falló el no haber contado, en cambio, con la resistencia de los madrileños. Madrid no ha sido tomado ni se dejará tomar; está decidido a luchar hasta vencer, y no son palabras, sino más de un mes de hechos elocuentes. Pero es menester que Madrid no esté solo; que las provincias no se limiten a ensalzar la defensa de la capital, en periódicos y pasquines. Es forzoso que contribuyan a esa defensa con toda actividad y energía. En Madrid se juegan, ellas también, su suerte y sus vidas. Por eso, la única consigna, condición de la victoria, es:

AYUDA A MADRID

La ayuda a Madrid es, sin duda, un deseo de todas las organizaciones, y aun de todos los ciudadanos españoles. Pero no ha alcanzado hasta ahora el volumen y la eficacia que puede y debe tener, por falta de coordinación y de facilidades para encauzar las iniciativas y las actividades particulares.

Es menester que los envíos a Madrid se hagan en la cantidad mayor posible, para lo cual es preciso que se ahorren en las provincias las materias que escasean en Madrid. Al mismo tiempo, para lograr el mismo resultado, conviene aumentar la producción y facilitar en todo momento los transportes. Cada familia debe solicitar, en la medida de sus posibilidades, evacuados para alojar en su domicilio, y a la vez contribuir económicamente a ese auxilio a la capital.

Por otra parte, nadie debe cometer ningún acto que pueda desprestigiar o debilitar al Poder. Hay que oponerse con toda energía a los desmanes, de cualquier clase que sean, para impedir que nadie tome la guerra y la transformación social como un negocio particular. Los peores enemigos del pueblo se esconden detrás de esos abusos. Se debe igualmente aprender el manejo de las armas y estar encuadrado en unidades del Ejército de la República, para poder actuar en el momento que sea necesario. En general, no debe haber nadie que no dedique, al menos, una parte del día a trabajar en alguna actividad al servicio de la guerra. Es menester que todos tengan en su haber una cantidad lo más grande posible de servicios útiles a la campaña; esta cooperación diligente será la mayor seguridad de la victoria.







AYUDA
A
MADRID



MINISTERIO DE PROPAGANDA

LIT. S. DURÁ-VALENCIA